

FACULTAD DE MEDICINA

CLAUSTRO ABIERTO

**Sesión realizada el día
sábado 18 de noviembre de 2000
en la ciudad de Paysandú.**

Versión taquigráfica

**CLAUSTRO ABIERTO
FACULTAD DE MEDICINA**

Sesión realizada el día sábado 18 de noviembre de 2000
en la ciudad de Paysandú

ASISTEN: Alfredo ABELLEIRA, Claudia ACOSTA, Ximena AGUIRREZABAL, Carlos ALBION, Angel ALZA, Eduardo AMERICO, Washington BERMUDEZ, Yohana BURIANO, Jorge BURJEL, Néstor CAMPOS, Ana Paula CARBAJAL, Victoria CORDOVA, Cecilia CORNEJO, Ana Ma. DE LEON, Humberto DOTI, Lucía DRAGO, Chrystian FARIAS, Javier FENDER, Natalia FLEURQUIN, Cecilia FUA, Javier GERVAS, Hermann GONZALEZ YOSI, Carlos GRASSI, Carolina GRIECCO, José E. GRIECCO, Eduardo GUIMARAENS, Mariana GUIRADO, José P. IBARGOYEN, Rosario LOIS, Pedro A. LOSANTOS, Leonella LUZARDO, Gysel MAREQUE, Fabián MARTINEZ, Ana Ma. Isabel MASSONIER, Lorena MIGLIONICO, Nicolás MONROY, Carlos MORAES, Fabiana MOROSINI, María Inés MOTA, Ma. Inés NUÑEZ, Gloria OLIVERA, Franco PACELLO, Pablo PERONI, Daniel PIGNATA, Bibiana PINNA, Carlos PLANEL, Fernando RAMA, Ricardo REZZANO, Silvio RIOS, Guillermo RODRIGUEZ AGUILERA, Juan Pablo SALISBURY, Julia SAVIO, Laura SAVIO, Rodrigo SUAREZ, Virginia TABAREZ, Rosario TAROCO, Mijal WOLAJ, Zandra ZAS y Marta ZILIANI.

SEÑOR RAMA.- Comenzamos la sesión.

(Es la hora 14)

SEÑOR RAMA.- Varios integrantes del Claustro de la Facultad de Medicina hemos venido hasta Paysandú para realizar en Claustro Abierto que cuente con la participación de docentes y estudiantes de la Regional Norte, así como de egresados de la Facultad de Medicina que están trabajando en Salto y Paysandú.

Se ha hablado de la posibilidad de que el curso completo de Medicina se pueda realizar aquí. Sé que eso por ahora es una idea y veremos qué resulta de la discusión. Creo que esta reunión será fructífera si después de toda la discusión

logramos crear un grupo de trabajo integrado por todos los actores aquí presentes e incluso por quienes hoy no se encuentran en esta asamblea. Ese grupo de trabajo nos permitirá reunirnos nuevamente a principios del año próximo para analizar una propuesta más fundamentada y cabal relativa a los cursos en Salto y Paysandú.

Tampoco debemos limitarnos a pensar sólo en Salto y Paysandú, porque sabemos que en este momento hay fuertes iniciativas que provienen de otras Intendencias del país, como ser Maldonado y Durazno. Conozco de cerca muchas iniciativas sobre este reclamo para descentralizar la enseñanza, que son cada vez más fuertes.

La bachiller Guirado, integrante del Claustro por el Orden Estudiantil, hará un breve informe sobre un tema que no podemos eludir. Me refiero a que estamos realizando esta reunión en medio de un conflicto presupuestario que se ha agudizado en estos días. Como se habrán enterado por la prensa, el local de la Facultad de Medicina está ocupado, y por eso creemos que este tema no puede dejar de estar presente.

SEÑORA GUIRADO. - Voy hablar en general del trabajo que realiza la Asamblea del Claustro de la Facultad de Medicina.

Una de las propuestas que se ha presentado implica el desarrollo de la carrera en toda su extensión en Salto y Paysandú, y estamos convencidos de que hay posibilidades de hacerlo. Sé que el tema de los tiempos en la Universidad de la República es siempre bastante complicado, pero si existe voluntad de todas las partes será posible lograrlo.

Quiero hacer hincapié en el tema de la diferencia de posibilidades de acceso por características geográficas. Es alarmante que en este momento sean mayores las inequidades desde el punto de vista geográfico que desde el económico. Más de la mitad de los jóvenes vive en el interior del país, pero constituyen menos del 40 % de quienes asisten a la Universidad de la República. Esta una realidad muy preocupante, a la cual la Universidad en su conjunto deberá dar respuesta mediante el desarrollo de las carreras en el interior del país y aumentando las posibilidades de acceso de las personas del interior a las carreras en Montevideo.

En primera instancia se necesita un fortalecimiento de lo que actualmente se brinda a Salto y Paysandú, tratando de desarrollar la carrera completa. También hay interés por parte de los estudiantes y de la Intendencia Municipal de Maldonado de que se vuelva a instalar allí un centro de enseñanza. Creo

que por primera vez la Universidad en su conjunto está apostando a una descentralización fuerte, y esto constituye el comienzo de un camino que se ve reflejado en lo que ha sido el armado del presupuesto quinquenal, así como en la muestra de voluntades políticas en cuanto a reabrir las obras de la Regional Norte por medio de un préstamo.

Por otra parte, la Asamblea General del Claustro planea realizar una reunión en Rivera y el Consejo Directivo Central se va a reunir en Salto. Todas esas son señales fuertes de descentralización, y el presupuesto tiene mucho contenido en ese sentido. Se trata de primeros pasos, pero son muy importantes.

Evidentemente, no podemos dejar de mencionar la actual realidad en la que nos encontramos en cuanto al tema del presupuesto. Tanto los funcionarios como los docentes y estudiantes están en huelga general desde hace ya un mes debido a ese tema. Desde hace tres días la Facultad de Medicina ha sido ocupada por los estudiantes, en reclamo de un mejor presupuesto para la Universidad y la educación pública. Hay que decir que el pedido presupuestal de la Universidad es el más modesto que ha hecho desde la salida de la dictadura hasta ahora, y es algo absolutamente posible para el país. Se pide un porcentaje que en los países de la región hace ya más de cinco años que se tiene. Ese presupuesto es absolutamente necesario para la Universidad, no sólo para nuevas propuestas sino para mantener lo que actualmente existe, y fue prometido por parte de todos los sectores políticos. Me refiero al 4,5 % del PBI para la educación pública, que se otorgaría de acuerdo al crecimiento de la economía. Se trata de un pedido gradual que plantea incrementos porcentuales leves, año a año, para llegar recién en el 2004 al presupuesto que se prometió en las campañas electorales.

Muchos de los proyectos planteados —no sólo los de descentralización— dependen en gran parte del presupuesto que se otorgue a la Universidad. En los últimos días, el Mensaje Complementario ha generado un fuerte rechazo en todo el ámbito universitario, no sólo porque no contiene el incremento solicitado sino por la forma en que ha sido y sigue siendo manejado el tema. Todo ello ha provocado una profundización del conflicto en el que se encuentran los diferentes gremios.

La idea de esta reunión es más que nada escuchar a los compañeros que estudian, enseñan o quieren estudiar acá, para comenzar a trabajar. Probablemente podamos formar una Comisión de trabajo para desarrollar una propuesta más acabada.

SEÑOR RIOS.- Junto con el doctor Hermann González Yosi

represento al Orden de Egresados en el Consejo de la Facultad de Medicina. Quiero felicitar a la Asamblea del Claustro por su iniciativa de salir al interior con una reunión de este tipo. Este año ya habíamos traído al profesor Rama a Paysandú, en oportunidad de la graduación de los médicos, y él ya había hecho algunos planteos bastante audaces relacionados con la autonomía que podía tener esta zona.

Cuando éramos estudiantes tuvimos una gran actividad en la Universidad. Lo importante de ese período fue que en el año 1968 se instauró un nuevo Plan de Estudios en la Facultad de Medicina, que fue tempranamente tronchado, hecho que generó grandes dificultades al retornar la democracia, cuando las autoridades universitarias, luego de la intervención, encontraron una Universidad diezmada como un árbol que fue podado y en muchos lugares completamente talado. El problema es que en la educación no se puede construir de un día para el otro, por lo que hubo que reconstruir todo muy lentamente.

A nosotros nos tocó estar en el Claustro transitorio, al comienzo de ese período, y luego durante muchos años participamos del Claustro de la Facultad de Medicina. Más adelante, a través de un acuerdo entre el Sindicato Médico del Uruguay y la Federación Médica del Interior, desde 1993 representamos al Orden de Egresados en el Consejo de la Facultad de Medicina.

Hemos luchado denodadamente para que el interior fuera escuchado. Tenemos una vocación de trabajo que nunca cesó. Mientras éramos estudiantes, cuando podíamos —soy de Artigas— volvíamos a nuestro pueblo. Después de recibidos siempre nos movilizamos pensando en la posibilidad de desarrollo del interior del país y en esa necesaria descentralización, pero las dificultades no fueron pocas. En este tiempo, en 1985, el Consejo Directivo Central de la Universidad de la República trazó dos líneas estratégicas muy importantes y algunos de los objetivos planteados se consiguieron. Uno de ellos fue el de que la Universidad no fuera un gueto, una "cueva de izquierdistas", sino lo que es: la caja de resonancia de todas las corrientes políticas y filosóficas que existen en el país.

Además, se pretendió que la producción científica de la Universidad tuviese una repercusión inmediata dentro de la sociedad. Ese era uno de los objetivos centrales, que la Universidad comenzara a convenir con la sociedad en su desarrollo. Así la Facultad de Ingeniería lo hace con UTE, la Facultad de Veterinaria y la Facultad de Agronomía lo hacen con el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca y la Facultad de Medicina con el Ministerio de Salud Pública. Se trataba de que hubiera una integración de la Universidad con la vida misma del país, y creo que en ese aspecto avanzamos

bastante. Hoy la Universidad está presente en los grandes proyectos nacionales. La investigación ha demostrado que, en un mundo globalizado, el tema de la fortaleza que tengamos como nación es extremadamente útil y lo será cada vez más para que podamos mantener la individualidad como país y colocar nuestros productos, sabiendo buscar mercados y sacándolo adelante en este momento tan difícil.

El segundo objetivo estratégico de la Universidad, trazado en 1985, fue el de su descentralización. En ese aspecto estamos absolutamente convencidos de que hay un gran debe, ya que la formulación de la descentralización fue netamente teórica. No se la llevó nunca a la realidad porque, si bien se entienden las ventajas de lo que significa descentralizar, lo que se hizo fue desconcentrar. Los niveles de decisión sobre Planes de Estudio, metodologías y contenidos siguen estando en Montevideo. Por lo tanto, se sigue manteniendo en todos sus términos el centralismo. Simplemente se desconcentraron algunos aspectos. La descentralización, que es algo más profundo, implica no sólo hacer lo mismo sino tomar otras decisiones y transitar en un camino real hacia la autonomía. Ese sería el tercer escalón del proceso de desconcentración y descentralización.

Esto ha sido una constante y en todas las oportunidades lo manifestamos. En el Consejo Directivo Central, en la Regional Norte y en todos los ámbitos dijimos que la Universidad tiene un debe muy grande en cuanto a la descentralización. Ese debe tiene razones históricas y políticas muy profundas, que son muy difíciles de combatir. Por ejemplo, la nueva Constitución de la República tiene todo un Capítulo que corresponde a la descentralización del país, a través de la instalación del Congreso Nacional de Intendentes. Sin embargo, lo único que se ha conseguido hasta ahora es juntarse todos los meses para pelearse y ver cómo no lograr una patente única en el país. El proceso de descentralización es tremendamente difícil, lleva tiempo y debemos tener conciencia de que hay que empezar a instrumentar y pelear para que eso se logre.

Quiero recordar ahora la experiencia particular de la Facultad de Medicina, de la docencia iniciada en Paysandú a instancias del doctor Burjel y del profesor Gómez Haedo, que son personas convencidas de que el país debe ser otro y no el de la ciudad puerto, iluminada con toda la sabiduría y la Academia, y los cabecitas negras del interior. Sin embargo, el número de cargos rentados que tenemos hoy es menor que cuando se inició la experiencia hace quince años. ¿Qué pasa con Salto? Allí en número de docentes rentados de la Facultad de Medicina no llega a diez. ¿Ustedes creen que así se puede hacer una experiencia docente realmente sólida y que tenga

repercusión en toda la Facultad de Medicina? Es realmente imposible. Una cosa es hablar y decir que estamos de acuerdo con la descentralización, pero cuando llega el momento de poner los recursos, no aparece nada y se termina concentrando todo en Montevideo.

La Facultad de Medicina y sus Escuelas tienen actualmente dos mil cuatrocientos docentes. La Escuela de Medicina tiene mil setecientos docentes, pero en el interior del país tiene diez o quince en cada uno de los lugares de que hablamos. Inclusive, tuvimos que soportar en el Consejo de la Facultad la agresión, cuando nos decían que ese tipo de experiencias no servía. Cuando tuvimos que cerrar la experiencia docente de Maldonado y San Carlos, que había nacido en 1984, durante la 7a. Convención Médica Nacional, fue porque la segunda línea estratégica que trazó la Universidad no se cumplió en ninguna forma. Ello fue así por lo menos en la Facultad de Medicina, porque quizá en otras Facultades haya habido un avance mayor.

El hecho de llegar a plantearse el grado mayor de descentralización, la autonomía, implica todo un proceso pensante, de gran compromiso de los estudiantes, como motor fundamental. Ellos fueron el motor fundamental en la experiencia de Paysandú y Salto, y quizá la de Maldonado haya desaparecido debido a su ausencia. Los estudiantes deben tener absoluta conciencia de que en este tema hay que tener un compromiso militante, en primer lugar con los docentes y, luego, con la sociedad en su conjunto, con los padres, las familias, las fuerzas vivas de los departamentos y los movimientos políticos que hay en el país. Con alegría hemos escuchado que algunos Intendentes, viendo por dónde viene el trabajo y el empleo, quieren tener un polo universitario, tal como se planteó en Maldonado. Aquí se está dando una coincidencia entre nuestros anhelos y las necesidades de la sociedad en su conjunto.

En el caso de Salto y Paysandú, muchos de sus hijos no tuvieron que emigrar. Me pregunto qué pasaría si a los dieciocho años emigraran todos los jóvenes de Montevideo hacia Buenos Aires. ¿Acaso Montevideo seguiría siendo lo que es hoy? A nosotros nos sacan la gente que tiene deseos de superación y después cuesta mucho reinsertarlos. Si queremos cambiar esta realidad debemos trabajar intensamente, tratando de estudiar el tema. Hay que dar pasos muy seguros en el sentido de reafirmar los que ya se han dado, enriqueciéndolos y tratando de que no sea solamente una desconcentración. Debemos comenzar a evaluar cómo deben ser los Planes de Estudio, cuáles deben ser sus contenidos y cómo podemos contribuir a un cambio del modelo asistencial que el país está pidiendo a gritos. Hay cantidad de cosas que nosotros podemos hacer, pero debemos

trazarnos un camino. Este tipo de iniciativas que ha tenido el Claustro de la Facultad de Medicina en cuanto a venir al interior abre el camino. Hoy estamos comenzando y debemos trabajar para poder realmente modificar esta situación.

SEÑOR BURJEL.- Hace doce años estoy en la docencia. La experiencia del CICLIPA en Paysandú tiene quince años. Como me dijeron que el Claustro iba a tocar el tema de la docencia en el interior, me tomé el atrevimiento de revisar cuanto documento tenía sobre CICLIPA, donde yo había participado, y me encontré con diecisiete documentos. Los mismos han sido presentados en diferentes instancias, ya sea a nivel del Consejo, del Claustro o de la Federación Médica del Interior.

En este momento la unidad CICLIPA de Paysandú está en un momento bastante difícil. Aquí no vamos a hablar de todo lo bueno que tiene la docencia en el interior, pero sí vamos a decir que nos encontramos con una realidad que nos muestra dos graves problemas, uno docente y otro estudiantil. Hoy en Paysandú el problema docente es de tal magnitud que si la situación no se regulariza para el 1º de marzo, en el 2001 no podrá haber cursos de CICLIPA. Cuando hablamos de los tiempos universitarios la gravedad es tal que, por ejemplo, el proyecto de reestructura docente de la unidad CICLIPA del interior, presentado por la doctora Alicia Lucinschi, entró el 20 de diciembre de 1991, hace nueve años. A partir de ahí hubo dieciséis informes y el tema no se ha solucionado.

Entonces, cuando se dice que no hay descentralización, realmente creo que es así, porque el proyecto de reestructura se presentó el 20 de diciembre de 1991 y todavía no se ha llevado a cabo. Entonces, uno queda desilusionado. La desestructuración docente que ha habido desde el 20 de diciembre de 1991 a la fecha no se ha repuesto. El tema docente es muy grave porque para que las unidades funcionen deben renovarse con gente joven y comprometida, porque la gente se agota. Si se hace esta reseña histórica terminamos preguntándonos qué hacemos aquí. Esa es una de las tantas realidades. También tengo una carpeta enorme sobre educación médica continua, otra sobre posgrados en el interior y otra sobre docencia en el interior.

Esta reunión es fundamental porque considero que el Claustro tiene que llevarse la imagen de que se trata de un órgano legislativo y debe hacer fuerza sobre el Consejo de la Facultad de Medicina para que éste tome determinadas resoluciones que son fundamentales. Con esto estoy pintando en algo lo que es el actual problema de la estructura docente, que involucra documentos como, por ejemplo, el presentado en 1990 sobre los cargos honorarios. Con ese documento no se le puede

pedir a la Facultad que reconozca a un docente que haya sido Grado 3 y quiera dar clases, porque los trámites que tiene que cumplir ese docente son tales que se vuelve una utopía.

Otro pilar fundamental es el tema de la masa crítica de estudiantes. Sin duda, las unidades del interior deben tener una masa crítica de estudiantes, pero para eso se debe contar con una estructura docente para permita al joven saber que va a contar con los docentes necesarios. Este es un tema fundamental, porque los estudiantes son el motor. Cuando la masa de estudiantes es mayor y éstos tienen iniciativas, el Ciclo marcha cada vez mejor.

Estos son dos aspectos fundamentales a solucionar si queremos que estas experiencias sigan teniendo vigencia. Si no se solucionan, deberemos replantearnos si seguimos adelante. Por más descentralizadores que seamos, por más que queramos la enseñanza terciaria por los beneficios que trae al hospital, el tema es una cadena. En este momento, si sacamos los CICLIPAS del Hospital de Paysandú no habrá más posgrados por régimen de interior y no podremos tener residentes ni internos. ¿A qué los vamos a mandar? ¿A trabajar o a hacer un año curricular, formativo y de trabajo? Así se desestructura todo. Hay que ver los beneficios que trae la presencia del estudiante, del residente, del interno o del posgraduado a nivel de un hospital. Si se rompe esa cadena no sé qué tipo de asistencia logrará la gente menos pudiente, que son quienes se atienden en ese hospital.

Debemos solucionar rápidamente estos temas que ya llevan diez años dentro de una carpeta. Se trata de cuestiones que fueron aprobadas por unanimidad en el Consejo pero que ahora no podemos votar por ausencia de algún docente que se retira de Sala para que no se apruebe. Si no solucionamos eso, la situación se volverá imposible. Disculpen que sea pesimista, pero debo plantear esto que es real.

SEÑOR ABELLEIRA.- Soy docente de la Facultad de Medicina en Salto, Asistente de la Clínica Quirúrgica.

En primer lugar, quiero decir que agradezco a Montevideo y a su Facultad de Medicina la formación que me dio. No creo que el tema de la descentralización implique un problema de hostilidad. Ocurre que estamos en un momento oportuno y el país llegó a su punto crítico, donde la tecnología ha alcanzado a los diferentes sectores del interior. Hoy no se puede enseñar Medicina sin tomografía computada, sin estudios de medicina nuclear, sin buenos laboratorios, sin buena radiología general, sin estudios adecuados. Todo eso ha

llegado a los confines del territorio nacional. Por lo tanto, el Uruguay está preparado para descentralizarse. Por eso reitero mi agradecimiento a la Facultad de Medicina de Montevideo, y debemos luchar para lograr la descentralización porque nada se logra sin esfuerzos ni por gracia. Evidentemente, quien tenga el poder lo querrá retener y sus parcelas se van a disputar ásperamente.

Acompaño calurosamente la filosofía del Claustro en cuanto a que se pueda efectuar la carrera de Medicina en el interior desde el primer año hasta el último, y graduar aquí a los médicos. Hoy en día el país ha formado a la gente y ésta ha salido de Montevideo hacia el interior. Por lo tanto, aquí tenemos el material humano imprescindible además de, como dije anteriormente, la tecnología para la enseñanza. Entonces, esa amalgama de material humano y tecnología que requiere la Facultad de Medicina para enseñar todos los peldaños de la carrera está dada en el interior.

Lo que se podría discutir es el tema de cuántos polos universitarios habría que crear. Si el país necesita tres de ellos es algo en lo que yo no entraría a discutir. Sin embargo, defiendo ardorosamente el polo Salto-Paysandú. El país se puede dividir geográficamente por el Río Negro en dos grandes zonas de influencia, una de Salto y Paysandú y otra de Montevideo. Una cosa es trasladarse seiscientos kilómetros desde Bella Unión, mi ciudad natal, y otra es hacerlo ciento cuarenta kilómetros hasta Salto o cien kilómetros más hasta Paysandú.

Sin embargo, no creo que se trate de un tema tan dramático. El país está maduro para descentralizarse y debemos luchar todos detrás de la idea del Claustro, que evidentemente llevará mucho tiempo. Está puesto el ojo, por supuesto, en lo que hoy tenemos y que no queremos perder sino afianzar y profundizar. Por eso pretendemos que el Claustro lleve nuestra voz hasta el Consejo de la Facultad de Medicina, para que se conozca que somos una Facultad que tiene un producto bueno, probado a nivel de concursos de Grado 2, de residentes o internos. Por lo tanto, no podemos ser docentes mal pagos o tener cargos partidos por la mitad. Soy docente de Clínica Quirúrgica con doce horas, y el que tenía en Montevideo era de veinticuatro horas mensuales. El cargo menos completo de Asistente de Clínica Quirúrgica en Montevideo es de veinticuatro horas, con cuatro horas por día, seis días a la semana.

Obviamente, la descentralización no se hace solamente con palabras sino con recursos. Si la Constitución prevé eso, y el tema está enmarcado en una normativa legal, encomendaríamos a

los órganos adecuados —en este caso al Claustro— a tratar de que a través del Consejo de la Facultad se distrajeran algunos recursos más hacia el interior para afianzar este "trozo", por llamarlo de alguna forma, de la Facultad de Medicina que tenemos aquí.

Como comienzo de esa descentralización que acabaría en una carrera completa de Medicina en el interior, se podría afianzar lo que tenemos hoy creando Cátedras completas de las materias básicas: Cirugía, Medicina, Pediatría y Ginecología, que abarcasen un Grado 5, un Grado 4, un Grado 3 y uno o dos Grado 2. Ese sería un buen comienzo. No tengan la menor duda de que aquí hay gente tan capaz como la de Montevideo. Obviamente se generarán algunos celos, porque surgirá el primer Grado 5 del interior en una Cátedra de Cirugía, y probablemente se dirá que se trata de un Grado 5 de segunda. Sabemos que el Claustro no tiene dudas en el tema porque ya ha manifestado que se puede hacer una carrera completa de Medicina en el interior.

Algunos hemos sido docentes de materias básicas. En mi caso, fui docente durante cinco años de la Cátedra de Anatomía y creo que se está desaprovechando mi experiencia en ese campo. Munido de un cadáver —que lamentablemente se consigue muy fácil— yo podría dar un curso completo de Anatomía en un año, quizá en mejores condiciones que en Montevideo. Además, la descentralización haría que Montevideo quedase un poco menos atosigada de gente, porque la sensación que uno tiene es que la Facultad en Montevideo está repleta y necesita la descentralización.

El respeto a un docente pasa por la función que tiene, por el cariño con que la ejerce y, además, por la remuneración de su cargo. Creo —espero decirlo de la mejor manera para que no caiga mal— que se nos ha faltado un poco el respeto en cuanto a que después de diez o quince años todavía tengamos cargos partidos por la mitad y docentes que hace un año que no cobran su sueldo. Por eso una buena propuesta sería elaborar Cátedras completas de Cirugía, Medicina, Pediatría y Ginecología en Salto-Paysandú para trabajar firmemente en la experiencia definitiva, sin que transcurra mucho tiempo.

SEÑORA DE LEON.- Como integrante de la Mesa y representante de los egresados quiero decir que hemos venido a escucharlos. Sin embargo, no quiero perder la oportunidad de decirles que desde que se comenzó a trabajar con el tema en el Claustro tuvimos algunas dudas respecto a la opinión de ustedes en cuando a desarrollar la Facultad de Medicina.

Así como el doctor Campos se puso contento porque estamos

trabajando en el tema, ahora me pongo contenta porque creo que ustedes son quienes deben estar convencidos de que se necesita una Facultad de Medicina en la Regional Norte y no una sucursal o agencia de la de Montevideo. De lo contrario será imposible saber cuántos estudiantes tendrá aquí la matrícula. Sabemos que mucha gente que termina la Secundaria en el interior se queda en su casa porque no tiene posibilidades de continuar sus estudios en Montevideo.

Yo soy del sur y vine hace unos años a Salto. Cuando volví el año pasado noté algo raro. Me explicaron que ahora hay allí un polo universitario, por lo que el lugar está lleno de estudiantes y de profesores, pero la gente común está en otro nivel cultural, y eso es indudable. Entonces, lo que se planteaba hace un rato acerca de que en el interior están los cabecitas negras y Montevideo es el centro académico-científico-cultural y todo lo que se nos ocurra, es una realidad que no puede seguir. Nosotros nos comprometemos a trabajar en el tema, pero quien tiene que luchar y llevar las banderas es la gente del interior. Entonces, es necesario que conozcamos su postura.

SEÑOR AMERICICO.- Soy docente de la Facultad de Medicina en Paysandú, del CICLIPA, desde el año 1981.

No voy a ser muy entusiasta ni muy eufórico, como han sido algunos compañeros, en cuanto a la idea de implantar la Facultad de Medicina en Paysandú. Como están dadas las cosas, no estamos de acuerdo. Puede ser que la gente de Paysandú esté menos optimista que la de Salto, pero puedo contar en forma esquemática mi experiencia en la docencia y van a entender el motivo de mi postura.

Estamos aquí desde el año 1988. En ese momento, los estudiantes de CICLIPA I y II eran mucho más que la cifra total de los últimos años, incluyendo el Materno Infantil. Quizá el número de estudiantes duplicara al que tenemos ahora. Contábamos con clínicas médicas de apoyo, que ejercían una tutoría, pero hace años no las tenemos. No sé si van a Salto. También contábamos con un mayor número de docentes. Entonces, desde 1987 seguimos esperando la descentralización, porque lo que se hizo no fue una auténtica descentralización sino simplemente —como dijo el doctor Ríos hace un rato— un lugar más donde se enseñan algunas cosas de la carrera. Es decir que no existe una descentralización cabal y auténtica.

Pienso que si tomamos esto como un período de prueba para ascender un escalón, que sería el de instaurar todos los cursos de la Facultad, desde el inicio, no lo pasamos. Por lo tanto, para mí el resultado es negativo. A pesar del desarrollo tecnológico —que acompaña el entorno pero que no

pertenece a un centro donde se están desarrollando los cursos ni tiene la infraestructura necesaria—, considero que no estamos maduros para recibir un mayor número de estudiantes en este momento, cuando los que hay no pueden lograr lo que deberían lograr, que son los cursos.

SEÑOR PLANEL.- Soy Coordinador de la Escuela de Tecnología Médica en Paysandú.

Indudablemente, hemos escuchado expresiones de deseos y realidades. Quiero contarles la experiencia de la Escuela, que surge en el año 1979, en plena dictadura, tal vez por presiones del famoso Plan Norione. Por eso cuando se habló del "norte del Río Negro" me vinieron a la cabeza ideas anteriores, lo que no quiere decir que esté mal. Durante todo este tiempo, la Escuela ha trabajado en distintas carreras, que son las Licenciaturas en Fisioterapia, Laboratorio Clínico, Registros Médicos, Podología Médica, Hemoterapia y Radiología.

La experiencia de la Escuela en Paysandú es muy rica, en el sentido de que las carreras se están dictando en su totalidad y ha actuado, dentro de la región, como un factor descentralizador. Me refiero a que la mayoría de los estudiantes que están llegando no residen en este departamento, sino que vienen de la región. Hoy, esos cursos de la Escuela son considerados realmente como descentralizados, con un 95 % de docentes de la región y entre un 5 % y un 10 % de docentes que vienen de Montevideo para mantener el nexo necesario. No debemos olvidar que la capital es el centro de ingreso de la información científica y tecnológica.

Si bien ese desarrollo ha costado mucho, con recursos muy magros en cuanto a la cantidad de docentes, la Escuela funciona más o menos bien porque tiene cupos de ingreso. Solamente se atiende a aquella cantidad de estudiantes que se puede atender, por lo que nunca se ve desbordada. Si bien ésa es una limitante, asegura al estudiante que ingresa que vamos a tener la capacidad de atenderlo. La Escuela no ha podido introducir otras carreras que serían importantes para la región por esa falta de recursos. Entonces, pienso que la Facultad podría mirar un poco hacia adentro de sus Escuelas, como ser la Escuela de Obstetricia, que han hecho experiencias descentralizadoras. Creo que, aparte del CICLIPA, es importante tener en cuenta y evaluar las carreras que se han hecho desde el comienzo en el interior.

Tenemos que pensar que el ingreso medio de los hogares en Montevideo es prácticamente el doble que en el interior. Si tomamos la zona de influencia de la región norte, es decir

Salto, Paysandú, Artigas, Tacuarembó, Rivera y Río Negro, ese porcentaje es menor todavía. Cada vez es más difícil que un estudiante del interior, y sobre todo de esta región, pueda ir a Montevideo a estudiar. Además de las dificultades sociales que generalmente se plantean, en este momento las posibilidades están truncas. En ese sentido, pienso que la Escuela de Tecnología Médica de Paysandú ha sido un polo de ingreso a la Facultad de Medicina por el hecho de que no se puede ir a estudiar a Montevideo. Entonces, la gente acude a lo que tiene más cerca para tratar de cumplir con su vocación.

Muchos de nuestros estudiantes, una vez que se reciben, van a Montevideo a comenzar su carrera de Medicina, pero ya tienen una herramienta para pelear.

SEÑORA ZILIANI.- Soy Directora de la Escuela de Parteras y Coordinadora de la carrera de Obstetricia.

Creo que todos los aquí presentes han de conocer la gran experiencia positiva que tenemos en la carrera, que es única en Latino América. Se trata de una carrera que se dicta íntegramente en el interior del país, en Paysandú y Concepción del Uruguay, en coordinación con la Facultad de Ciencias de la Salud y la Universidad Nacional de Entre Ríos.

Creemos que la experiencia se puede catalogar como muy valedera. Nos gusta hacer docencia, y contamos con un número bastante alto de estudiantes. La carrera es de cuatro años y se movilizan alrededor de trescientos alumnos, tanto uruguayos como argentinos. Cabe destacar que el porcentaje de alumnos argentinos es más alto que el de uruguayos, pero cuando se hizo el convenio no se estableció una cuota para cada país.

Reitero que se trata de una experiencia muy rica, aunque tenemos carencias en cuanto a docentes. Somos sólo cinco docentes para atender a ese gran número de estudiantes, pero contamos con una gran disponibilidad de docentes honorarios. Gracias a ellos es que desde el año 1992 estamos funcionando en forma ininterrumpida. Nunca se ha dejado de impartir cursos ni de tomar exámenes, y ya hemos tenido la quinta generación de egresados.

Como descentralización, creo que nuestra experiencia es muy valedera, y esperamos poder seguir a pesar de los contratiempos y de las carencias.

SEÑOR REZZANO.- Soy asistente del curso Materno Infantil de Paysandú. Nuestra situación es un poco distinta del resto. El grupo humano, como decía la partera Ziliani, trabaja en conjunto y ha logrado la colaboración de docentes honorarios.

Si bien tenemos deficiencias en cuanto a horas, tenemos la colaboración de prácticamente todos los ginecólogos para el dictado de clases y la participación en la atención ginecológica y obstétrica. En este sentido, la situación es distinta a la del resto de los estudiantes y al resto de los cursos, inclusive en la parte de Pediatría, donde hay un solo docente y eso ha dificultado mucho el desarrollo de la labor.

SEÑOR DOTI.- Soy docente de Pediatría en Paysandú desde hace quince años.

Comparto en su totalidad las expresiones vertidas por el doctor Jorge Burjel. Creo que si no se procede a una reconsideración de la estructura docente, en lo que nos es personal el año próximo no podremos seguir con los cursos. Hace tres años, prácticamente el único cargo que queda en Pediatría es el mío. Contaba con el voluntarismo de algunos colegas, pero en este momento la gente se está dispersando.

En cuanto al número de estudiantes, cuando recién se planteaba la creación de otro polo universitario, creo que lo que habría que hacer —como dijo el doctor Américo— es dedicarse a la extensión antes de pensar en una Facultad de Medicina. Reitero que si no se hace una revisión completa del plano docente, los cursos de Pediatría no sé si podrán comenzar el año próximo.

SEÑORA LUZARDO.- Soy integrante de la delegación del Claustro de la Facultad de Medicina, representante del Orden Estudiantil.

Quiero hacer referencia a algunos de los tirones de orejas que hemos recibidos, planteados principalmente por el profesor Burjel, que creo que son de muchísima justicia y sumamente ciertos. Es verdad que las veces que se ha tratado el tema de la enseñanza en el interior en el Claustro o en el Consejo nos hemos quedado puramente en lo diagnóstico por un lado y en lo declarativo por otro. Esto lo digo con sumo respeto. Estoy segura de que nadie cree que haya mala intención de parte del Consejo o del Claustro de la Facultad en cuanto a apoyar la enseñanza en el interior.

Más allá del tema presupuestal —aunque con pocos recursos es difícil que las cosas avancen—, tampoco ha cuajado en la Facultad una fuerza importante que logre impulsar esta idea hacia adelante. Sentimos que era importante que planteáramos esto y nos comprometiéramos a trabajar para cambiar la situación.

En cuanto a la potenciación de la enseñanza en el polo Salto-Paysandú, quiero aclarar que no sería únicamente para aquellos estudiantes que luego de haber realizado una etapa básica en la Facultad puedan continuar sus estudios clínicos aquí, sino fundamentalmente —al menos así lo veo yo— para aquellos estudiantes que no acceden a la etapa básica en Montevideo. Por eso rescato como muy importante lo que se decía acerca de que no hay que pensar solamente en los estudiantes del interior que lograron llegar a Montevideo a comenzar sus estudios y luego volvieron a continuarlos, sino en todo aquellos potenciales estudiantes de Medicina que estoy segura están en Salto, en Paysandú y en otros departamentos del interior y que no pudieron siquiera acceder a comenzar la carrera. Entonces, no se trata sólo de reforzar la enseñanza en el interior para desgravitar la cantidad de estudiantes de Montevideo. Sin duda eso es importante, pero lo fundamental es lo que decíamos al principio.

Por otro lado, si bien en este momento está sesionando aquí el Claustro de la Facultad de Medicina, también hay una fuerza estudiantil muy importante que se ha acercado, así como de estudiantes "locatarios" —por decirlo de alguna manera— que me permiten prever que de esta reunión podemos conformar un grupo de trabajo importante. Hoy está más claro que nunca que cuando los estudiantes nos interesamos por algo somos capaces de hacerlo con mucha fuerza. En ese sentido, nos comprometemos a trabajar en el grupo que el profesor Rama planteó crear y a "darle para adelante" —hablando mal y pronto— al asunto en Montevideo, que es donde en definitiva se puede solucionar. Por lo pronto hasta ahora el gobierno de la Facultad está allá, y es importante que estas cosas estén claras a la hora de nombrar docentes y de ocuparse de otros problemas que surgen con la enseñanza en el interior.

Hace unos meses me encontré, en la cantina de la Facultad, con tres estudiantes de CICLIPA I que habían ido a hacer, en un día, el curso entero de Medicina Legal, de una forma muy distinta a como lo estoy llevando yo en Montevideo. Entonces, me gustaría escuchar a quienes están cursando aquí, porque a eso hemos venido. De ninguna manera creo que algunos iluminados de Montevideo puedan resolver los problemas de la enseñanza en el interior, sino que la respuesta está en ustedes.

SEÑOR SALISBURY.- Soy estudiante de CICLIPA II de Salto.

Nuestro pensamiento está reflejado en un repartido realizado por el doctor Cesio, que es uno de los fundadores de la carrera de Medicina en mi departamento. Allí aparece en forma bastante clara lo que pensamos en torno a la Facultad.

Creemos que de esta manera no se puede seguir los cursos en el interior en estos últimos años, por lo menos los que yo tuve que cursar en Salto. Es muy difícil hacer una carrera en torno a favores, pidiendo ayuda sobre todo a gente que no es docente, tanto para nosotros como para quienes nos tienen que dar clases. Estoy convencido de que la situación tiene que mejorar, y una de las maneras de hacerlo —como se dijo— es reforzar lo que tenemos. La historia marca claramente que los resultados han sido excelentes. Además, tenemos que considerar que siempre somos evaluados por docentes que no nos conocen, y nuestros docentes ni siquiera participan en la elaboración de las preguntas. Esta es una clara discriminación, tanto para los estudiantes como para los docentes.

SEÑOR AMERICO.- Quiero agregar —acompañando la opinión del bachiller Salisbury— a lo que dije, en cuanto a que las clínicas tutoriales antes venían y dejaron de hacerlo, el hecho de que en los primeros años integrábamos mesas de exámenes junto con ellos. Ahora los estudiantes dan el examen "en el extranjero", y ése es un punto importante a tener en cuenta.

SEÑOR CAMPOS.- En primer lugar, pienso que nunca hay que perder el optimismo. Yo estaba medio entregado, pero hoy veo tanta gente joven que voy a agarrar fuerzas de vuelta. En Salto luché mucho por el tema del casco obligatorio, y me cansaron. Sin embargo, de vez en cuando hay que ensillar de nuevo el caballo, meterle espuelas y salir a las cuchillas.

En los documentos hay muchos temas en los que estamos de acuerdo. Ya lo dijimos en el Claustro y en el Consejo. Muchas veces íbamos a Montevideo a plantear un problema que para nosotros era muy importante, pero allá tenían mil problemas. Íbamos a plantear, por ejemplo, que teníamos problemas con diez estudiantes, y allá estaban discutiendo si cerraban o no cerraban el Hospital de Clínicas.

Cuando empezaron los cursos en Salto todos éramos honorarios. En ese momento el Decano era Pablo Carlevaro, y dijo: "brindemos a la locura". Locura era hacer algo para lo cual no teníamos recursos. Hoy yo diría: "brindemos por mantener el optimismo".

A la propuesta de realizar un nuevo Claustro aquí, quiero agregar la idea de formar una subcomisión departamental en Paysandú y en Salto para elaborar un proyecto relativo al plano docente, administrativo y estudiantil. El tema es que se necesita una mínima base administrativa. Además, es necesario un nuevo paradigma docente. A esta altura de mi vida, me

sentiría mal si tuviera demasiado apoyo. Hay que tener en cuenta que en Salto y Paysandú no hay ningún fin de semana en el que no haya alguna jornada médica.

En nuestro caso ocurrió a la inversa que en Secundaria. Antes venían docentes a tomar los exámenes de Preparatorios, y luego lo hacían nuestros propios docentes. En cambio, en la Facultad es al revés. A veces los alumnos entran a dar examen y no saben ni siquiera qué especialidad tiene el docente que lo va a tomar, cuando eso a veces puede ayudar. Desde el punto de vista docente, es necesario determinar qué tipo de enseñanza tienen que recibir los estudiantes, así como qué tipo de tecnología. En este momento la Facultad de Química en Salto, por ejemplo, tiene alquilada a muy bajo precio la sala virtual de ANTEL, que nos queda a una cuadra y media del Hospital. También tuvimos alguna experiencia con educación a distancia. Entonces, lo que se necesita es apoyo administrativo y una masa estudiantil mínima. La mayoría de los docentes requiere un aliciente, porque no está en la Facultad por el dinero. Yo, personalmente, lo hago porque me sirve para mí mismo.

Todos estos son elementos que tenemos que discutir. La propuesta concreta es reunirnos en Salto a principios del año próximo, para lo cual junto con la gente de Paysandú nos comprometemos a tener elaborado un documento para ver si es viable o no es viable. Reitero que no podemos perder el optimismo, y les prometo que no lo vamos a perder.

SEÑOR PACELLO.- Estoy haciendo la segunda rotación del Internado en Salto, adonde fui a partir de la mitad del CICLIPA I.

Más allá de todos los problemas y las dificultades que se han planteado en cuanto a los cargos docentes, los sueldos, etcétera, quiero transmitir que, desde mi punto de vista, la experiencia en Salto —no sé lo que ocurre en Paysandú— ha sido muy provechosa, por lo que creo que no hay que dejar que decaiga.

Hay que apoyar a las unidades de Salto y Paysandú, pero no esperar diez años más sino acelerar los trámites para que la enseñanza en el interior siga su camino y, si es posible, empiece desde los primeros años de Facultad. Eso se puede lograr contando con el apoyo de Montevideo para mejorar lo que ya tenemos en cuanto a docentes.

SEÑOR GERVAZ.- Estoy cursando CICLIPA II en Paysandú.

Quiero dar la bienvenida a los compañeros del Claustro de la Facultad de Medicina. Los estudiantes de Paysandú

entendemos a la gente que ha mostrado su escepticismo con respecto a la reestructura docente en el interior. Personalmente, me ha tocado participar en más de una reunión y en tres o cuatro de los documentos mencionados por el doctor Burjel, y me siento un poco decepcionado por el apoyo que hemos recibido por parte de la Facultad.

Hace tres años hicimos un pedido desesperado de reestructura docente, para poder seguir funcionando. A principio de años, los docentes "se ponían las pilas" y dedicaban dos o tres horas de su tiempo a los estudiantes, la mayoría en forma honoraria. Actualmente en el CICLIPA II somos tres alumnos, y sin duda eso no es para nada estimulante para un docente. Es por eso que estamos totalmente identificados con ese pesimismo y ese escepticismo que han mostrado.

En cuanto a la experiencia, nos sentimos conformes porque es impresionante el manejo clínico que puede tener cualquier estudiante que está cursando en Salto o Paysandú. Estamos dando los exámenes en el Pasteur, donde está documentado el nivel que se ha alcanzado. Pienso que eso se condice con todo lo que se está planteando ahora sobre la reforma de la enseñanza, que tiene que ver con tutorías, etcétera. Aquí hay campo para una experiencia de ese tipo, pero detrás de todo eso tiene que haber una política real de la Facultad que lo respalde. De lo contrario, todo queda en elaboración de documentos, reunión tras reunión, y se le da un sí grande a la enseñanza en el interior para quedarnos todos tranquilos pero hasta ahí llegamos. No creo que sea mala voluntad; eso está claro. Sin duda que la Facultad de Medicina tiene problemas enormes como para ocuparse de la enseñanza en el interior, pero en estos momentos necesitamos una decisión firme. Tal vez si se nombraran dos o tres cargos docentes, lo que no es fácil desde el punto de vista burocrático, sería la solución para continuar como unidad docente.

Hace dos años, por ejemplo, se solicitó un administrativo y nos mandaron a una persona que tenía una serie de sumarios, que no cumplía con las tareas y que hasta logró destruir el grupo humano que había en Paysandú. Esta es una paradoja, porque por un lado se dice que se apoya la enseñanza en el interior y por otro, cuando se solicita algo mínimo, se nos envía un problema más que una solución.

Como estudiantes, reconocemos todo el esfuerzo que hacen nuestros docentes —la mayoría en forma honoraria—, que sin embargo no son reconocidos por la Facultad. Ese es otro gran debe con la enseñanza en el interior. La mayoría de las clases de especialidades que estamos recibiendo, como Urología o

Dermatología, son de docentes honorarios. El problema es que con el paso del tiempo esa gente se va cansando, y se termina con unidades de diez o quince estudiantes que van camino a desaparecer. Por más optimistas que seamos, ésta es una realidad. Si no hay un cambio radical por parte de la Facultad, esto se termina así como ocurrió en Maldonado.

SEÑOR CAMPOS.- Quisiera saber si es una solución nombrar dos o tres cargos docentes más para dar clase a siete estudiantes. ¿El Claustro sabe que hay siete estudiantes en todo el polo Salto-Paysandú en CICLIPA II, como para plantear la extensión a toda la carrera?

SEÑOR GRASSI.- Soy estudiante de CIMI.

Se está hablando de que falta gente, pero yo tuve que viajar quinientos kilómetros para averiguar cómo es la carrera en Salto, porque en Montevideo no hay ninguna información al respecto. Tuve que venir aquí para que en cinco minutos me informaran. Si falta gente, y si los cursos son buenos como se dice, habría que tratar de que no fuera necesario recorrer esas distancias para averiguar sobre las clases. Como yo, hay muchos otros estudiantes de Salto que no deben tener ni idea de cómo son los cursos allí. Yo hace cuatro años que estoy en la Facultad, y en Montevideo nunca recibí información sobre lo que ocurre en Salto. Esta semana me vine a enterar por el doctor Andrade, que hace diez años está allá. La verdad que soy una bolsa de ignorancia.

SEÑOR CAMPOS.- Lo que dice el estudiante tiene razón. Entre las cosas que hicimos con el doctor Burjel —que está todo documentado—, habíamos pedido a Bedelía que informara. Inclusive, en algún momento íbamos a ir a CIMI a explicar cómo se podía hacer en Salto. Cuando empecé como Coordinador iba a Montevideo y traía gente, pero uno se va cansando. Como se dijo, hay que ir renovando los cargos, porque de lo contrario nos vamos anquilosando.

Aprovecho para informar que el viernes y el sábado próximos el Tribunal de Etica Médica de la Federación Médica del Interior, integrante del Consejo Arbitral del Sindicato Médico del Uruguay, la Cátedra de Medicina Legal, el Tribunal de Apelaciones en lo Penal y varios profesores de Derecho Penal van a asistir a las Jornadas de Etica Médica y Medicina Legal, en el Cine Metropól de la ciudad de Salto. El día viernes de mañana va a versar sobre el final de la vida; el viernes por la tarde sobre genoma; y el sábado de mañana sobre el médico en los tribunales. Está organizado por el Tribunal de Etica Médica de la Federación Médica del Interior, el Sindicato Médico del Salto y el Centro de Asistencia Médica.

SEÑOR IBARGOYEN.- Soy de Salto e integro el Claustro de la Facultad de Medicina por el Orden de Egresados.

Como reflexión, creo que la etapa de los diagnósticos está prácticamente agotada. La experiencia de estos diez o quince años —dependiendo del lugar— se puede definir como muy positiva, a pesar de las enormes dificultades que se han relatado. Esta historia se podría resumir diciendo que la Facultad de Medicina engendró dos hijos hace algunos años, los acompañó durante un tiempo y los abandonó, y hoy se viene a enterar de que quince años después estos hijos crecieron, cumplieron con su función en forma correcta y con creces, beneficiando no sólo a los directamente involucrados —estudiantes y docentes— sino también a la sociedad, a los hospitales y a un montón de estructuras que a la Universidad le deben importar mucho.

Sin embargo, a pesar de ese diagnóstico positivo que percibimos, escuchamos voces de alerta. Hay gente que dice que esto así no puede seguir; que así no pueden continuar los cursos el año que viene. Entonces, me encuentro con una paradoja. Si fue tan bueno, ¿por qué no puede seguir? Porque hay un gran ausente: la Facultad de Medicina. Creo que, más allá de las propuestas concretas que puedan surgir del norte, de los grupos de trabajo, para organizar una nueva reunión de este tipo los primeros meses del año próximo, los integrantes del Claustro, como ámbito de cogobierno de la Facultad de Medicina, tenemos que apoyarlo e impulsarlo, y elaborar propuestas para tratar entre todos que esto sea posible.

SEÑOR BERMUDEZ.- Soy traumatólogo y miembro del Claustro de la Facultad de Medicina por el Orden de Egresados. Soy de Montevideo, pero fui interno durante tres semestres en esta ciudad, pero de esto debe hacer un siglo.

Realmente, esta situación me preocupa mucho, sobre todo porque no me queda claro qué está sucediendo. Las evaluaciones siempre tienen distintas vías. Una es el simple y frío estudio estadístico, que nos dice que entre Salto y Paysandú —como dijo recién el colega— hay siete estudiantes haciendo el CICLIPA II. Por otro lado, se percibe una motivación tanto por parte de algunos estudiantes que están haciendo cursos aquí como de los colegas que están participando desde el punto de vista docente en esa experiencia. El entusiasmo y la escasa participación son dos aspectos que me resultan tan contrapuestos, que hacen que me cueste mucho entender qué está pasando realmente.

Sería demasiado fácil pensar que la Facultad abandonó la

experiencia. Algo de eso debe haber, pero francamente no creo que ése sea el único motivo. La fuerza de que dispone tanto el grupo de estudiantes como los docentes y la mayor parte de los médicos que están trabajando en Paysandú y en Salto, que son unos cuantos, no entiendo bien por qué no se ha expresado de una manera mucho más vigorosa de lo que lo ha hecho hasta ahora. Tengo la impresión de que de repente por parte de las cabezas pensantes y directrices de Montevideo se ha perdido el interés por la experiencia y, por otro lado, no han aparecido respuestas frente a ese abandono de este grupo tan importante.

Entonces, varias cosas están funcionando mal. Yo creo que el diagnóstico no se debe hacer de manera simplista. Adhiero a lo que dice el doctor Campos, pero el problema es que nos cuesta mucho hacer cuando no entendemos claramente qué es lo que hay que hacer, cuando no tenemos un objetivo bien determinado, con bases conceptuales sólidas. Entiendo que aquí se debe hacer el diagnóstico de la situación, lo más certero y objetivo posible, para ver qué posibilidades de futuro tiene esta experiencia. Nuestro compromiso es tratar de viabilizar alguna solución para que esa experiencia se cambie, se mejore, se perfecciones o se elimine.

Una experiencia docente en el interior, con siete estudiantes, en dos ciudades, me parece que es dilapidar recursos. No estoy diciendo que no deba seguirse con la experiencia, sino que no debe seguirse con lo que se ha hecho hasta ahora. Eventualmente, habrá que cambiarla, pero los responsables más directos del cambio necesariamente tienen que ser los que unos llaman las fuerzas vivas y otros llaman los verdaderos interesados en la situación.

Pido disculpas porque de repente soy pesimista. Creo que muchas veces ser optimista o pesimista depende de las circunstancias. Pensé que hoy íbamos a ser más, pero de la Asamblea del Claustro somos cinco o seis egresados, la delegación estudiantil completa y el Presidente. Entonces, hay muchas cosas que andan mal en esta Facultad y en este polo de la Facultad. Lo que no tenemos que hacer es engañarnos y pensar que todo va a salir. Yo no lo veo muy claro, pero de todos modos adhiero a lo que plantea el doctor Campos y comprometo mi compromiso a seguir trabajando.

SEÑOR .- El doctor Bermúdez dijo que hacía un siglo había sido interno aquí, y realmente piensa como hace un siglo. Desde que empezó esta asamblea hay gente que está diciendo que los cargos están partidos por la mitad, que a los docentes se les paga la mitad de lo que se les debería pagar. En mi caso y en el del doctor Campos, no cobramos desde hace un año. Entonces, con todo respeto, no entiendo cómo se puede decir que se están

dilapidando recursos. Francamente, es un disparate.

Por otro lado, también asume que éste es un hijo desestimulado, medio abandonado, pero ni siquiera así reconoce que no puede esperar que tenga una descendencia muy prolífica. Son siete estudiantes en total en el CICLIPA I, pero no hay que dejar de reconocer que existen cuatro años de la carrera en el interior. Le faltó contar sexto y séptimo año y el internado obligatorio, que es otro año curricular. A pesar de la desestimulación, los estudiantes todavía siguen creyendo.

En cuanto a lo que dijo Grassi, esa desinformación que hay en Montevideo —esto no es una agresión para nadie— no sabemos a qué se debe. La Facultad, por ahora, es una sola, y por lo tanto la información debería ser pareja para todos. Si hay un cartel que dice que en el Hospital de Clínicas una clínica funciona a determinada hora, ¿por qué no hay un cartel que diga que en Salto y Paysandú hay un curso de CICLIPA? También debería saberse —porque de esto se habló al principio de la reunión, pero el colega que me antecedió parece que no escuchó— que estamos tratando de lograr que se abran Cátedras. Hasta ahora no tenemos una estructura, por lo que funcionamos un poco "a pulmón", y eso también hay que entenderlo. Por lo tanto, ¿cómo se puede ser tan duro en el juicio sobre una "Facultad" —entre comillas— en el interior del país, donde se realiza la mitad de la carrera, cuando en las materias básicas que integramos tenemos dificultades de remuneración y de horarios? Y no vamos a hablar de materias como Medicina Legal, que tiene una sola Cátedra en Montevideo —no seis o siete, como hay en Cirugía— y no tiene representantes en el interior del país. Creo que en Paysandú hay uno, pero en Salto no tenemos ninguno. Como se dijo anteriormente —y parece que el colega no escuchó—, nuestros estudiantes tuvieron que ir a hacer el curso de Medicina Legal en un día a Montevideo.

Entonces, ¿cómo no se va a desestimar un estudiante en el interior, cuando persigue a un docente para recibir clases de Cirugía? Pregunto al bachiller Grassi cuántas cirugías laparoscópicas vio en Salto y cuántas en Montevideo, y si aprendió sobre cirugía en Salto lo que aprendió en Montevideo, es decir si en Salto tuvo la posibilidad de acceder tan fácilmente a la experiencia quirúrgica.

SEÑOR GRASSI.- La respuesta es obvia.

SEÑOR .- Pero como es obvia en Cirugía, también es obvia en Medicina Legal. Entonces, le pido que se lo aclare al doctor traumatólogo, porque parece que él no entendió. Sería una buena idea, para el doctor que hace un siglo fue interno en

Paysandú, que se enterara, por ejemplo, de que ahora se hace tomografía computada. Paysandú ha crecido mucho y dejó de ser aquella ciudad ignota de hace un siglo, y lo mismo ha ocurrido en Salto.

Por lo tanto, es bueno que digamos las cosas como son. No es que se estén dilapidando recursos para siete estudiantes privilegiados, pagándoles el sueldo a docentes que ni siquiera cobran. La experiencia está agotada, como dijo el doctor Ibargoyen, estamos abandonados y tratando de pedir al Claustro que nos vuelvan a dar bolilla. Hemos hecho un pedido concreto. No es que queramos hacer una Facultad a partir de la nada. Estamos tratando de reconstituir lo que tenemos para llegar a una Facultad de Medicina, y apostamos, como dijo el doctor Campos, al optimismo y no al pesimismo lamentable en el cual evidentemente algunas personas están sumidas.

SEÑOR BURJEL.- Creo que hay que tener otra óptica en cuanto a volumen. Una cosa es medir el volumen por siete estudiantes, pero en el año 1995 presentamos un informe con respecto a la reestructura del Area de la Salud de Paysandú, con doce docentes.

Voy a dar algunas cifras para demostrar que esto no se puede medir por la concurrencia de siete estudiantes del CICLIPA. En el año 1995 me tomé el trabajo de ver cuántas personas había vinculadas al Area de la Salud en mi departamento. Por Area de la Salud entendemos estudiantes de pregrado, internos, residentes, posgrados, médicos, paratécnicos, etcétera. En esa fecha había en la ciudad de Paysandú ciento ochenta y cuatro médicos, los cuales deben tener educación permanente. Había ciento nueve especialistas en ejercicio, veintiún médicos generales, cincuenta y ocho posgrados por régimen de interior, nueve residentes, ocho internos, diecinueve estudiantes de CICLIPA, cinco estudiantes rezagados, ciento setenta estudiantes de la Escuela Binacional de Parteras, ochenta estudiantes de la Escuela de Tecnología Médica, y noventa y cinco estudiantes de la Escuela Matriz de Enfermería, que trabajaba en el Hospital. El informe no tiene datos sobre los paratécnicos.

La óptica es que CICLIPA tiene su problemática, pero no hay que referirlo todo a ese tema. Esos docentes están ejerciendo su actividad no sólo a nivel del CICLIPA, sino que también tienen el residente en formación, el interno en formación, son tutores de los posgrados y hay paratécnicos que están trabajando con ellos.

SEÑOR RAMA.- La reunión ha venido siendo bien encaminada, pero antes de continuar debo decir que antes de intervenir uno debe

tratar de interpretar lo que quiso decir el otro porque, de lo contrario, le atribuimos cosas que no quiso decir.

Considero que la intervención del doctor Bermúdez ha sido absolutamente constructiva y planteó cosas muy sensatas. Para nada vi en ello una agresión a los docentes de Paysandú ni nada por el estilo. Por lo tanto, insto a que nos mantengamos dentro de la racionalidad porque solamente así vamos a salir adelante.

SEÑOR LOSANTOS.- Soy médico general y vivo en Florida. Hace ya algunos años estamos trabajando en el Claustro, a través del compromiso de planchas comunes entre FEMI y el Sindicato Médico del Uruguay. Desde hace más de seis años el Claustro ha estado tratando el tema de la mejora del Plan de Estudios. Después de haber discutido bastante tiempo cuál era el perfil del médico que el Uruguay necesitaba, consideramos que debíamos realizar varios cambios en el Plan vigente. Además, se dijo que no se estaba conforme con los conocimientos desplegados por el estudiante recibido.

Han pasado más de seis años y no hemos avanzado demasiado en un tema que compete a toda la Facultad y al país. Junto como ese punto se desarrolló también el tema de la enseñanza en el interior. Se planteó que en muchos lugares existe una situación de facilidad para prestar auxilio a la Casa Mayor de Estudios y descentralizar la enseñanza, desplazando esa enorme masa de estudiantes que ingresa todos los años y que la Facultad se siente impotente para atender.

Desgraciadamente, la realidad nos muestra que pese a que estas dos ciudades importantes del litoral abarcan toda una región, la mayoría de los estudiantes no aprovecha el tipo de enseñanza que podría brindarse aquí. ¿Qué pasa? Lo que sucede es que la oferta no es apetecible. ¿De quién es la responsabilidad? La Facultad de Medicina es la que organiza la actividad. También es importante lo que pueda hacer cada uno en su lugar porque, tal como decía el doctor Campos, en el interior somos mayores de edad y podemos poner nuestro grano de arena. Además, sabemos que alrededor de eso no sólo se va a movilizar la Facultad sino también una cantidad de fuerzas que están deseando tener ese tipo de desarrollo en el interior.

Los temas que se plantearon aquí son una repetición de los que hemos oído muchas veces en el Claustro. Por supuesto, siento la desesperanza de los compañeros responsables de esas áreas que han ido muchas veces a Montevideo a plantearla y no se les ha dado respuesta. Eso está comprendido dentro de la lentitud con que se mueven las cosas en la Facultad de

Medicina, que desgraciadamente vive una carencia muy importante de recursos, que está siendo ahogada en medio de grandes fuerzas que tiran hacia otros lados y ponen en peligro el desarrollo del conocimiento y la salud de nuestra gente, esto es, la conservación de la vida.

Nosotros vinimos a escuchar y no a hablar. Dentro del Claustro hay compañeros que no están muy convencidos de que estas áreas del interior tengan que ser desarrolladas. Hay gente que piensa que eso no debería desarrollarse para tan poca gente, cuando ésta va a Montevideo a realizar los cursos. Somos del interior y creemos que es importantísimo impulsar este tipo de emprendimientos porque consideramos que ahí está el futuro del país. El Uruguay no es sólo Montevideo y no termina en el arroyo Las Piedras.

Simplemente quiero extender un saludo a los compañeros de Paysandú que nos han recibido hoy. Además, felicito al compañero Bermúdez que es uno de los pocos que nos ha acompañado desde Montevideo. Me parece importante que sigamos discutiendo el tema y que nosotros, en el interior, desarrollemos lo que ha planteado el doctor Campos. Es necesario discutir el tema y trabajarlo profundamente, porque no creo que sea fácil. Hay que acreditar a los docentes que han estado trabajando. ¿Sabemos cómo hacerlo? No se trata de decir que una persona que trabajó tres o cuatro años en esto ya puede enseñar. Vamos a hacer algo en serio. Reconozco que hay gente que tiene su título, y me parece bien que se desarrolle. Es correcto decir que merecen el sueldo entero, igual que en Montevideo, porque no puede haber discriminación en ese sentido. No podemos plantear una enseñanza para Montevideo y otra para el interior, sino que tenemos que aspirar a que sea del mismo nivel. Si el interior tiene facilidad para hacer determinados desarrollos mejor que en Montevideo, debemos beneficiarlos con eso.

De todas formas, así como en la educación médica continua se ha planteado toda una organización que ya lleva años de estudio, para que no vengan luego estructuras políticas a exigirnos recertificaciones cuando el medio todavía no está preparado para ello. Se me ocurre que así debemos desarrollar la enseñanza en el interior, estudiando el tema profundamente en las Comisiones que se ha planteado, haciendo un proyecto en serio, viendo cómo tienen que ser los docentes, y presentando a los estudiantes que van a tener la facilidad de aprender cerca de su casa, en su medio, o a pocos kilómetros —sin necesidad de ese terrible desarraigo que ocurre cuando se tienen que ir para Montevideo— este aspecto positivo. No debemos bajar los brazos sino ser optimistas, porque lo vamos a tener que lograr. No hay que pensar que se nos ha muerto una experiencia

que sabemos que tiene que ser positiva.

SEÑOR .- La exposición del doctor Bermúdez, que comparto totalmente, fue un poco la piedra del escándalo. Lo cierto es que en Paysandú hay cuatro estudiantes de CICLIPA I, tres de CICLIPA II y siete de Materno Infantil, es decir un total de catorce estudiantes.

Como docente me siento protagonista, porque estoy desde el principio, y quiero que esta experiencia continúe, pero no se trata de perpetuarla a toda costa. Pienso que hay que hacer las cosas mejor. Se habla de nombrar cabezas, pero nos sacan las piernas, es decir los cargos docentes. En algunos casos, de tres cargos bajaron a uno, por lo que no creo que con el actual presupuesto se puedan nombrar más cabezas que después no tienen las piernas para ejecutar.

Como conclusión final, si se va a descentralizar, debe hacerse en serio. De lo contrario, no hay descentralización.

SEÑOR CAMPOS.- Tal como decía el doctor Burjel, hemos elaborado documentos en base a análisis y discusiones. Una de las preguntas era por qué no venían los estudiantes. En el Consejo planteamos las cosas que pensábamos que podían haberse realizado. Además, una vez que se vive en la capital es más difícil volver.

En Salto, por ejemplo, hay tanto desarrollo del Derecho porque allí pueden empezar y terminar. En Enfermería, al principio eran veinte, hasta que un día las enfermeras sacaron adelante la carrera. El primer año hubo ciento noventa estudiantes. La inserción laboral es otro tema, pero podemos decir que esas nurses que se recibieron en Salto hoy están desempeñando funciones en todo el país. La experiencia fue buena porque se dieron las condiciones.

Yo no tengo vergüenza de tener tres o cuatro estudiantes, porque sé cómo se podría hacer para tener cincuenta o cien. Creo que no es un problema de dinero sino de organización. Aclaro que de entrada me opuse a los cursos en el interior, porque pensaba que después no les iba a poder dar una respuesta laboral. Sin embargo, el primer grupo de estudiantes me dijo que en un lugar o en otro igual se iban a recibir. Tanto fue así, que hoy hay médicos de Salto desparramados por todo el país. Quiere decir que esos estudiantes tenían razón. Entonces, lo que tenemos que hacer es formar recursos humanos. Queda pendiente el debate acerca de qué vamos a hacer con la masa médica, porque soy de la idea de que al estudiante desde primer año hay que explicarle cuál es la realidad.

Quiero reiterar que no debemos perder el optimismo. Si mi amigo, el doctor Bermúdez, hace cien años que estuvo aquí, como somos de la misma generación yo hace cien años que fui interno en Salto.

SEÑOR .- Cuando la gente empezó a hablar empezamos a ver cuáles son las dificultades. En el nivel en el que me he movido —en el Claustro y en el Consejo—, me parece que lo más importante de todo es que no hay una comprensión de parte de los órganos de gobierno de la Facultad de la importancia estratégica de la descentralización. Entonces, el tema se va derivando, se va bajando al nivel operativo y terminamos discutiendo si es buena o mala una inversión para siete estudiantes, o si esto es dilapidar recursos.

Entiendo perfectamente la intervención del doctor Bermúdez, a quien conozco desde hace años, que siempre ha demostrado su compromiso por la Universidad. Creo que no se interpretó correctamente lo que él quiso decir. El tema es que hemos tenido dificultad para hacernos entender en el Consejo de la Facultad. Un grupo de estudiantes puede tomar el tema con entusiasmo y empezar a trabajar, pero si el Consejo resuelve que Burjel no es más coordinador o que los cargos van a seguir por la mitad, como decía Abelleira, la experiencia muere. Y muere porque no hay una comprensión de la necesidad de que se haga esta actividad en el interior, como propuesta de cambio del país. De lo contrario, estaremos apostando a la centralización académica de siempre en lo que ha sido el desarrollo histórico del Uruguay.

Según los niveles en los que nos movemos, nos caben responsabilidades diferentes. Como dijo el bachiller Luzardo, es muy importante que la delegación estudiantil tenga absolutamente claro la importancia estratégica de esto, y que sepan que cuando se votan recursos para este tipo de experiencias no es contando el número de estudiantes sino apostando a un modelo de Universidad diferente, integrada a la vida del país y desarrollándolo en su conjunto, es decir no una Universidad de Montevideo sino una Universidad de la República. Nosotros, junto con los compañeros del Consejo representantes del Orden de Egresados, pensamos que es un problema que no hayan venido delegados del Orden Docente, porque la gran diferencia desde el punto de vista operativo es entre los docentes de Montevideo y los docentes del interior.

No quiero repetir lo que ya se dijo. Debe quedar claro que la Universidad y la Facultad de Medicina tienen esta responsabilidad. Esto es lo que vamos a tratar de transmitir al Consejo.

SEÑOR RAMA.- Creo que esta reunión ha sido muy positiva.

Los integrantes del Claustro nos vamos con un compromiso que me parece ineludible, que es asegurar que esta experiencia continúe, evitando que ocurra lo mismo que en Maldonado. Se me ocurre que el Claustro puede elaborar y votar una resolución fuerte y enfática sobre este asunto. Aquí no hay solamente integrantes del Claustro sino quienes comparten también su responsabilidad de cogobierno a nivel del Consejo y del Orden Estudiantil.

Hay que entender lo que dice el doctor Ríos en el sentido de que esto es una cuestión estratégica. Hay que saber, por ejemplo, que las desigualdades también se dan en Montevideo. Voy a ser muy franco: las posibilidades que tengo como profesor titular de Histología y Embriología de mantener mis cargos en el Departamento, lograr que se renueven, aumentar las extensiones horarias, lograr que se titularicen, etcétera, son mucho más grandes que las que tiene un profesor del Pereira Rossell o del Maciel, hasta por la razón de que uno está cerca del lugar donde se reúne el Consejo, porque en las básicas tenemos una alta dedicación horaria y no tenemos las veinticuatro horas que tiene la mayoría de los docentes de las clínicas. Ni que hablar que las chances de influir sobre pequeñas resoluciones van hasta en la capacidad de seguir un expediente, que es todo un arte en nuestra Facultad.

También hay aspectos de índole más general. En la Universidad existe el Estatuto del Personal Docente, que es una estructura muy rígida, aunque nos consta que hay ambiente para empezar a flexibilizarlo en este quinquenio. Entonces, tenemos que pensar con una cabeza nueva. Podemos crear muchas estructuras académicas en Salto y Paysandú, y podemos financiarlas, pero también debemos preguntarnos quién las tiene que financiar. Si los hospitales de Salud Pública se benefician de la actividad docente, de pronto es posible conversar con sus autoridades y lograr que el financiamiento de esas horas docentes venga por ese lado. Del mismo modo, si una determinada agrupación o empresa de servicios médicos se beneficia de la presencia de docentes o residentes, no creo que sea muy difícil hacer lo que, en definitiva, pasa en muchos lugares del mundo. Lo que hace la institución académica, en este caso la Facultad de Medicina, es decir, por ejemplo, que Fulano de Tal está capacitado para ser Grado 3 de Otorrinolaringología, y que eso lo va a financiar determinada entidad. Esto pasa por temas complejos, como ser la acreditación de las instituciones capacitadas. Como se dijo, por definición donde se hace buena asistencia se puede hacer docencia.

Hay varios elementos a tener en cuenta, porque si estrechamos el problema todo termina en una guerra por cuatro cargos, y eso realmente no sirve para nada. Además, los cargos tienen que ser titulares. Entonces, ¿por qué no pensar en un sistema de docentes adscriptos? De esa forma, la Universidad tendría en cuenta la capacidad académica, y la financiación se vería cómo se soluciona. No tenemos por qué atarnos siempre a lo mismo. En ese sentido, me gustaría que en los proyectos se empezara a analizar otro aspecto estratégico. En la evaluación que se ha hecho en estos años, la Universidad se define por su capacidad de crear conocimiento. No se trata de un liceo adelantado ni de enseñar determinadas cosas. La Universidad se define en todo el mundo como una institución dedicada fundamentalmente a crear conocimiento.

En Montevideo, en toda la población de docentes de la Universidad tenemos un promedio de veinte horas de dedicación. Por el censo de docentes sabemos que el 80 % de ellos no hacen investigación, y eso lo debemos tener en cuenta porque son cifras alarmantes. No podemos confundirnos. El hecho de que se llame "Universidad de la República" no nos asegura que tengamos una Universidad.

Hay muchas maneras de resolver el mismo problema, y tenemos que ser audaces. Hace ciento veinticinco años, cuando fue fundada esa famosa Facultad de Medicina que luego tuvo gran renombre, que es en Montevideo, etcétera, era un momento muy difícil para el país, un momento de crisis política profunda. La diferencia es que en aquella época había plata, que es un factor muy importante. Fue fundada en contra del cuerpo médico nacional, que actuaba en ese entonces bajo la égida de la Junta de Higiene. En su inmensa mayoría, los gremios estaban en contra de que se fundara una Facultad de Medicina. Los dos primeros profesores fueron un emigrante polaco que ni siquiera tenía el título académico de médico, que había hecho algunos cursos en la Universidad de Montpellier, y un médico catalán que ganó la Cátedra de Fisiología, pero que tampoco era un fisiólogo. Este profesor fue el primer Decano, y las cosas se fueron haciendo así.

En esa perspectiva, tenemos que entender que las cosas deben ser construidas con la audacia y la lucidez que en ese momento tuvieron algunas personas para dar ese paso. Recién en 1883, cuando se recibe Francisco Soca, que forma parte de la tercera generación de médicos, empieza otro nivel en la Medicina nacional. A partir de ahí los egresados van empezando a ser reconocidos por la sociedad, y la Facultad comienza a generar ese prestigio que aún hoy tiene. También tenemos que entender lo que dijo el doctor Campos de la tecnología al servicio de la enseñanza. Si no nos ponemos las pilas en eso

es que no entendemos nada. Si pensamos que vamos a resolver el problema de la descentralización con el profesor de Pediatría viajando cuatrocientos kilómetros en ómnibus, a dar una clase, es que no entendemos nada.

Nos acabamos de enterar por Internet, por ejemplo, que en Estados Unidos hay un gran proyecto que consiste en tratar en el futuro la depresión colocando un marcapaso para estimular a determinado ritmo el nervio vago. Eso a mí me aporta conocimiento sobre el tratamiento de la depresión, y de repente dentro de diez años se hace acá. Sin embargo, esto para los pacientes deprimidos no sirve para nada, porque en estos momentos en el Uruguay no hay ninguna posibilidad de aplicar ese conocimiento. Digo esto porque hay que terminar con eso de que toda la sabiduría viene de un Grado 5. La verdadera sabiduría viene del trabajo, de la investigación, de estar al día. Hay muchas maneras de aprender Medicina.

El otro día estuvimos con el doctor Losantos en una conferencia de unos españoles en la que aprendí muchas cosas sobre la educación permanente. En España también tienen grandes dificultades para cambiar los cursos de grado, y vieron que la educación permanente es una manera de mejorar la calidad de los médicos en forma más rápida. Eso fue lo que más me impresionó.

Retomando las propuestas del doctor Campos, diría que tenemos que formar Comisiones que trabajen en Salto y en Paysandú, pero en algún momento tenemos que apuntar a lo estratégico. Hay que determinar si nuestro objetivo es o no es crear un curso de Medicina completo en Salto y Paysandú. Si el documento no define ese tema, en los hechos es porque queremos quedarnos en esta etapa. ¿Queremos ponerle proa a la educación a distancia para resolver la cuestión de las materias básicas? ¿Vamos a hacer un censo de la gente de Salto y Paysandú que puede enseñar Bioquímica, Histología, Anatomía, Fisiología, Biofísica o Bacteriología? Yo creo que hay gente de otras Facultades que tiene formación al respecto.

No estoy tan loco como para decir que el año que viene vamos a empezar con los cursos de primer año, pero tenemos que hacer un estudio serio. Si realmente queremos tener una Facultad en algún momento, tenemos que empezar por eso. Es cierto que se puede hacer el marketing que se quiera, pero yo me conformaría con algo más simple, y es que Bedelía o alguien de la Facultad estableciera cuántos estudiantes del norte del Río Negro sobreviven al terminar el CEFA. Pienso que no debe ser tan difícil, aunque la Bedelía de nuestra Facultad es una de las que está peor, por lo que tendríamos que hacer un censo y preguntar dónde nacieron a los estudiantes que terminan el

CEFA, porque ni siquiera tenemos esos datos. Además, es probable que eso haya ido variando año a año.

Hay otro aspecto que tiene que estar incluido en ese proyecto, que me parece que debe tener una base empírica a partir de la cual podamos realizar las propuestas. De esa manera podemos establecernos plazos para afirmar el CICLIPA, el internado obligatorio, los tres primeros años, etcétera. Si no trabajamos así, en los hechos —como dice el doctor Burjel— seguiremos acumulando documentos. Entonces, dentro de dos años vendrá otro Claustro y en lugar de diecisiete documentos habrá treinta y nueve.

Me gustaría que las Comisiones que se van a formar en Salto y en Paysandú no fueran sólo de docentes y estudiantes, sino que también estuviera presente Salud Pública y las organizaciones relacionadas con la FEMI, y en una primera etapa se integraran en el cruce de lo educativo con lo asistencial. No me animo a decir que tienen que estar las autoridades políticas, pero sí creo que tenemos que empezar a comprometer a las llamadas fuerzas vivas, que es un término periodístico muy interesante.

No tengo muy claro cómo vamos a trabajar en esas Comisiones quienes somos de Montevideo, para aportar ideas. De lo contrario, parecería que no podemos pensar sobre los problemas de Salto y Paysandú, aunque nos interese. Efectivamente, el único docente que vine soy yo, y esto no es casual. Creo que eso ha evitado otra discusión, que hubiese aparecido de haber venido algunos docentes. Los que me conocen saben que soy lo menos demagogo y lo más antipático que hay, pero creo que de haber estado ellos hubieran dicho que los cursos de Salto y Paysandú los da gente que no tiene nivel, pero ellos no están vacunados por haber hecho esa carrera docente, que a esta altura en la Facultad es una cuestión bastante irregular, porque en algunas líneas hay una gran proyección y en otras es simplemente una especie de pasaje de grado, por antigüedad y cosas por el estilo.

No tenemos que olvidar que el promedio en la Universidad y en la Facultad es de veinte horas docentes. Entonces, la pelea que tiene que dar la Universidad es por la profesionalización docente. Así es en todos los lugares del mundo, donde nadie concibe a un profesor que no se dedique "full time" a investigar y a enseñar. Sé que eso vale tanto para Montevideo como para acá, pero no podemos dejarlo de lado. Tenemos que pensar las cosas de otra manera, porque en Montevideo también tenemos estructuras de doscientos docentes interinos, con

cargos de diez o doce horas, que hay que cambiar. Las posibilidades van a surgir en la medida en que las exploremos, como ha ocurrido en el caso de las enfermeras.

SEÑOR .- Voy a contar una experiencia del Instituto de Enfermería en Salto. Allí se realiza el curso de nurse desde primero a cuarto año. Eso se debe pura y exclusivamente a la lucha de un grupo de nurses que dirigen el Instituto, que lograron "extraer" —si se me permite la expresión— estudiantes del Instituto de Enfermería que tiene su sede central en Montevideo, que es en el único otro lugar donde se puede cursar. Como decía el doctor Campos, desde que se realiza el curso en Salto la matrícula ha crecido más del ciento por ciento. Por lo tanto, podría pasar lo mismo si un día se lograra descentralizar la Facultad de Medicina.

Además, se supone que todos los presentes alguna vez fuimos al liceo. ¿Fuimos al liceo que nos gustaba o al que nos tocaba? Podría ser que tengamos que ir a la Facultad de Medicina que nos toque.

SEÑOR RAMA.- La ley del año 1912, que creó los liceos departamentales, fue algo que en este país se hizo con lucidez, cuando ni siquiera estaba generalizada la educación primaria. Si no empezamos a pensar en grande, no vamos a lograr ponerle proa a esta iniciativa que todos vinimos a apoyar.

SEÑOR .- Me parece importante resaltar lo que decía el doctor Rama en el sentido de que no cabe duda que los que estamos aquí estamos todos de acuerdo y queremos lo mismo. El problema a lo largo de todos estos años es que nos ponemos de acuerdo, quedamos eufóricos y pensando que todo se va a solucionar, pero cuando llega el momento se viene todo abajo, porque en Montevideo está toda la gente que no vino porque no le interesaba pero, además, destruye todo.

Nosotros estuvimos dos años trabajando en una Comisión en la que estaban Ríos, Campos, Burjel y Lucinschi. Fuimos a Montevideo en varias oportunidades, nos presentamos en el Consejo y —perdónenme la expresión— dos o tres locas gritando nos tiraron todo abajo. Entonces, tampoco hay que crear una falsa expectativa. Podemos empezar a trabajar, pero hay que tener en cuenta que todo esto viene ocurriendo hace nueve años, y la gente se termina cansando. Hace dos meses estuvimos con el Decano, que se llevó un documento, pero he hablado con compañeros de la Asociación que están en el Consejo y no lo conocen.

De esta forma es lógico que la gente se desilusione.

SEÑORA GUIRADO.- Quiero decir que las veces que me ha tocado trabajar con la gente del Instituto de Enfermería, quizá porque hace poco que son un instituto, tienen muchas ganas de crecer, mucha fuerza y mucha voluntad. Ellos tienen convenio con la FEMI, con el cual pagan a los docentes, y con el CASMU, donde tienen el internado. Eso no ocurre en la Facultad de Medicina, y a nadie se le ocurre plantearlo.

Hoy se decía que los cursos en la Regional se fundaron sin docentes. Yo creo que hay cosas que dependen poco de cuántas veces nos reunamos y cuántos documentos se escriban, y más de la voluntad real y de la fuerza que se le ponga a los emprendimientos. Creo que esa voluntad no tiene que estar puesta en que el cargo sea del doble de horas sino en algo más grande. Por eso planteamos que es necesario fortalecer lo que hay hoy para poder pensar en una extensión, para que la gente pueda hacer toda la carrera en la Regional Norte en lugar de tener que mudarse a Montevideo.

Si no lo pensamos con esa perspectiva, indudablemente en el Consejo va a ser evaluado negativamente.

SEÑOR RAMA.- A mi juicio, la propuesta tiene que tener forma de proyecto, con objetivos, metas y plazos. Además, no tiene que circunscribirse a la enseñanza de grado sino abarcar todo. Eso es muy importante.

Con esto damos por terminada la reunión. Agradecemos por la presencia de todos, por el aporte y la hospitalidad. Nosotros trataremos de estar a la altura de las exigencias que aquí se han planteado.

(Es la hora 18)